

MIGUEL ÁNGEL
BUONARROTI
UN ARTISTA ENTRE DOS MUNDOS

MIGUEL ÁNGEL
BUONARROTI
UN ARTISTA ENTRE DOS MUNDOS



MUSEO
DEL PALACIO DE
BELLAS ARTES

FUNDACIÓN
MARY STREET
JENKINS



AMIGOS DEL MUSEO
DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

El Instituto Nacional de Bellas Artes a través del Museo del Palacio de Bellas Artes, agradece el apoyo para realizar la exposición y el catálogo *Miguel Ángel Buonarroti. Un artista entre dos mundos*: Fondazione Casa Buonarroti y Associazione Culturale MetaMorfosi.

©Textos

Pablo Amador Marrero
Clara Bargellini
Francesco Buranelli
Luis Javier Cuesta
Patricia Díaz Cayeros
Martha Fernández
Sergio Guarino
Pina Ragionieri
Rogelio Ruiz Gomar
Alberto Soto
Claudio Strinati
Christof Thoenes

© Obra comentada

Laura Aldovini (L. A.)
Ángela María d' Amelio (A. M. A.)
Andrea Bellieni (A. B.)
Elena Bianca Di Gioia (E. B. G.)
Carlo Cinelli (C. C.)
Ilaria Ciseri (I. C.)
Silvia Danesi Squarzina (S. D. S.)
Pina Ragionieri (P. R.)
Magnolia Scudieri (M. S.)
Rocco Spina (R. S.)
Pietro Zander (P. Z.)

Traducción italiano-español: Carlos Alonso

Cotejo textos traducción italiano-español:
Claudia Muzzi y Giuliana Prevedello

Imagen de portada: MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (1475-1564) | *Cristo Portacroce* o *Cristo Giustiniani*, 1514-1516 (obra inacabada y completada por un escultor desconocido del s. XVII) | CAT. 17

Imagen contraportada: ANÓNIMO, *San Sebastián*, s. XVI | CAT. 7

Pre prensa
Emilio Breton

© Diseño
Taller de comunicación gráfica, S.A. de C.V.
Uzyl Karp
Verónica Monsivais

Coordinación general
Miguel Fernández Félix

Curadores
Francesco Buranelli
Luis Javier Cuesta

Coordinación editorial
Evelyn Useda Miranda

Mariana Casanova Zamudio
María Helena Rangel Guerrero

Colaboradores
Ediciones El Viso
Carmen Robles
Gonzalo Saavedra

Cuidado de la edición
Oswaldo Barrera Franco
Luis Ernesto Nava

MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI.
UN ARTISTA ENTRE DOS MUNDOS
Primera edición 2015
©Instituto Nacional de Bellas Artes
Museo del Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez 101
Centro Histórico
C.P. 06040
México, D.F.

ISBN: 978-607-605-345-4

Impreso en España

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, sin previa autorización escrita de los titulares del ©Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación.



ÍNDICE

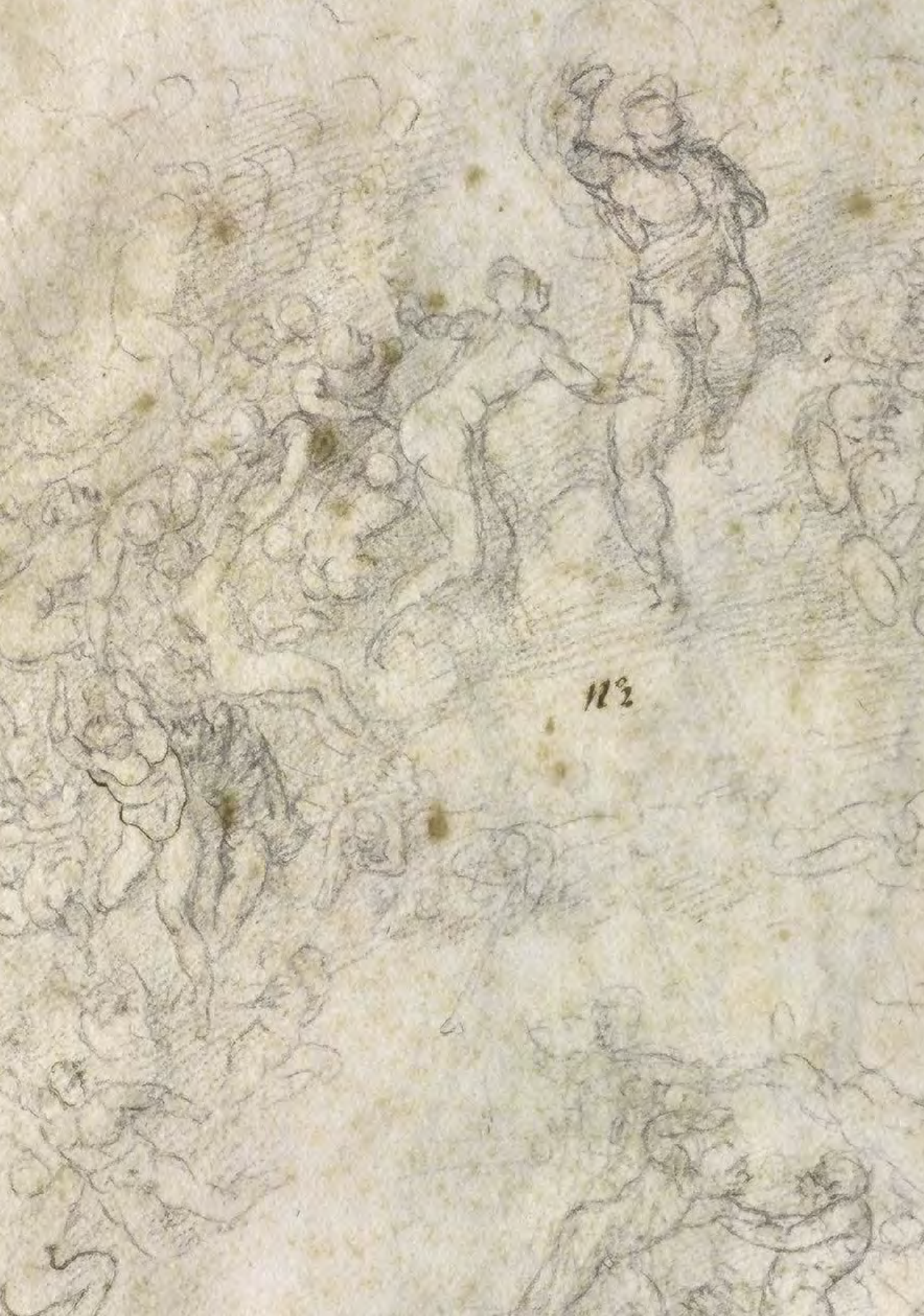
- 9 Presentaciones
- 19 FRANCESCO BURANELLI
“... fueron la escuela del mundo”
- 37 LUIS JAVIER CUESTA
América y la *maniera* miguelangelesca

LA OBRA DE MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI EN ITALIA

- 57 PINA RAGIONIERI
El rostro de Miguel Ángel
- 75 SERGIO GUARINO
Miguel Ángel *schultore*
- 89 CLAUDIO STRINATI
Miguel Ángel pintor
- 105 CHRISTOF THOENES
Miguel Ángel y la arquitectura

LA MANIERA MIGUELANGELESCA EN LA NUEVA ESPAÑA Y EL MÉXICO INDEPENDIENTE

- 131 CLARA BARGELLINI
Formas miguelangelescas en la escultura novohispana
- 143 PATRICIA DÍAZ CAYEROS Y PABLO AMADOR MARRERO
Otras miradas, otros ejemplos
- 159 ROGELIO RUIZ GOMAR
Huellas de Miguel Ángel en la pintura de la Nueva España
- 179 MARTHA FERNÁNDEZ
La impronta de Miguel Ángel en la arquitectura de la Nueva España
- 201 ALBERTO SOTO
La influencia de los grabados y los dibujos miguelangelescos en la Academia de San Carlos
- 217 Obra comentada
- 332 Obra complementaria
- 343 Apéndice



Cuando en 1512, después de cuatro años de trabajo ininterrumpido, Miguel Ángel logró terminar la decoración de la bóveda de la Capilla Sixtina, sus admiradores y detractores quedaron indiscutiblemente maravillados. El artista, en cambio, de acuerdo con el obstinado espíritu de autocrítica que lo caracterizaba, había redactado los siguientes versos: “Defiende tú ahora mi muerta pintura y mi honor, pues ni éste se halla en buen lugar, ni soy yo pintor”.

La desconfianza de Miguel Ángel frente a su obra puede entenderse a partir de las circunstancias históricas de la encomienda del Papa Julio II: su rivalidad con algunas personalidades de la corte como el arquitecto Bramante; la destreza y seguridad empleadas en sus anteriores proyectos escultóricos y, en contraste, el menosprecio con que solía mirar el arte de la pintura. Pero si en algo han hecho énfasis diversos críticos y especialistas es en que los frescos de la Capilla Sixtina sintetizan de manera inmejorable—sin menoscabo de su trabajo como escultor y arquitecto, desde luego—la fuerza de su mirada y su dominio de la anatomía humana.

La muestra Miguel Ángel Buonarroti. Un artista entre dos mundos reúne una serie de documentos, libros, dibujos, maquetas y esculturas que ilustran sus facetas de genio polivalente, estudioso de la forma, la anatomía y la belleza clásicas. La importancia de esta muestra gravita, además, en torno al hecho de que vemos cada boceto y modelaje no sólo como un borrador preparatorio, sino como un microcosmos donde se anticipa la totalidad de su obra, ya sea que pensemos en las escenas bíblicas de la Capilla Sixtina o en el proyecto arquitectónico de San Pedro.

En otras palabras, las piezas presentadas recorren la mayoría de las preocupaciones técnicas y artísticas sobre las que profundizó Miguel Ángel a lo largo de su oficio como escultor, arquitecto y pintor, y conforman así, una concisa pero acabada biografía del Maestro renacentista.

De esta manera, y en el marco de la conmemoración del 450 aniversario luctuoso del Maestro nacido en la Toscana, tenemos el privilegio de apreciar por primera vez en el Museo del Palacio de Bellas Artes, una selección significativa de su obra junto a la cual se exhiben algunos óleos y esculturas de maestros novohispanos como Andrés de Concha. Tal como se explica ejemplarmente a lo largo de los textos reunidos en este catálogo, se trata de señalar la valiosa impronta del estilo de Buonarroti, de su fuerza y voluptuosidad, en algunas creaciones artísticas del México novohispano.

Reconocemos la participación incondicional del gobierno de la República Italiana, de la Embajada Italiana en México y de la Casa Buonarroti en este proyecto. Gracias a ellos, podemos unirnos a las celebraciones en torno al único artista que por su genio extraordinario se ganó en vida la reputación y el sobrenombre de “divino”, Miguel Ángel Buonarroti.

Además de incentivar la búsqueda de intercambios culturales que enriquezcan los lazos de México con el mundo, por medio de esta exhibición trabajamos para mostrar lo mejor de la cultura universal entre el público mexicano. Queremos que México continúe con una tradición que le ha sido propia en la difusión y conocimiento del arte: la de recibir en sus museos lo más importante del arte internacional y llevar hacia el exterior nuestra propia cultura, valorándola en toda su dimensión universal.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
 Presidente
 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes



Baudelaire afirmaba que cada uno de los grandes maestros tenía su propio reino, y que el de Miguel Ángel era el reino de la imaginación manifiesta en el dibujo. Para Miguel Ángel el dibujo era no sólo el mayor de los recursos, sino la fuente misma de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, las tres disciplinas que reinventó.

Miguel Ángel Buonarroti. Un artista entre dos mundos nos documenta sobre aquello que, de cerca o de lejos, estableció una relación entre el maestro florentino y los creadores de la Nueva España. En el arte europeo vemos una de las raíces de las expresiones que, a partir del siglo XVI, nos han dado un legítimo lugar en la historia.

Miguel Ángel, el pintor, escultor y arquitecto, llega a México por primera vez. Su disfrute y conocimiento, como el de todos los grandes legados de la civilización, contribuye al establecimiento de una convivencia más solidaria y constructiva, y a un auténtico y perdurable bienestar material y espiritual.

El INBA y el Museo del Palacio de Bellas Artes agradecen a quienes contribuyeron a hacer posible esta exposición, que nos honra alojar en el recinto de mayor relevancia en nuestro país, y uno de los más bellos del mundo. Agradezco también a los autores de este catálogo, testimonio de la muestra *Miguel Ángel Buonarroti*, un episodio por demás significativo de las relaciones culturales de México con la Italia del genio artístico.

Con esta exposición, el Instituto Nacional de Bellas Artes reitera su compromiso de poner al alcance del público mexicano lo mejor del arte universal.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA
Directora general
Instituto Nacional de Bellas Artes



La figura colosal de Miguel Ángel apenas necesita presentación. Su nombre lleva el prestigio de aquellos fundadores que durante el despertar artístico que llamamos Renacimiento lograron hacer del Arte, más que un producto artesanal, una cualidad inseparable de la belleza y del espíritu. Sin embargo, tal como ocurre con otros maestros, el mayor reto para otorgar un justo valor a su legado consiste en acercarse a él sin prejuicios, más allá de la fuerza apabullante de su leyenda y mitificación.

La muestra Miguel Ángel Buonarroti. *Un artista entre dos mundos* y el catálogo que la acompaña buscan trazar algunos caminos en ese sentido. En primer lugar, la selección de piezas –a cargo de los doctores Francesco Buranelli y Javier Cuesta– nos invita a situar la discusión sobre su obra lejos de la tradicional oposición entre pintura y escultura, con miras hacia una posible síntesis más armónica de su poliédrica y enérgica mirada.

Por su parte, los textos reunidos en este volumen recogen los puntos de vista de cinco estudiosos internacionales sobre la problemática en torno a la obra de Miguel Ángel. Además, siete especialistas mexicanos reflexionan sobre el proceso de transmisión y recepción de la *maniera miguelanguesa* en la escultura, la pintura, el dibujo y la arquitectura del México novohispano. La influencia de su estilo –de esa tensión entre “la fuerza y la contorsión de sus figuras que, al mismo tiempo, transmiten una sensación de serenidad y belleza”, en palabras de Gombrich–, fue posible sólo gracias a la pasión con la que se estudió su propuesta artística, a través de incipientes grabados, copias, o bien, su poesía, en ambos lados del Atlántico, entre dos mundos.

Algunas de esas relaciones resultan evidentes, como la de Francisco Eduardo Tres Guerras, nombrado más de una vez el “Miguel Ángel mexicano”; otras, pueden parecer ecos indirectos como en algunas telas de Andrés de Concha o Baltasar de Echave Orio. En todo caso, esperamos que esta muestra y los ensayos reunidos en el catálogo, provoquen una discusión fructífera en torno al legado artístico del maestro renacentista, quien según la retórica pero no por ello menos admirable biografía escrita por Vasari, fue enviado al mundo “para mostrar en cada una de las artes, cuál es la perfección del arte del dibujo, en materia de línea, contorno, sombra y luz...”

Con esta muestra, auspiciada por la generosidad del gobierno italiano a través de su embajada en México y la Casa Buonarroti en Florencia, y con la enorme colaboración de la Associazione Culturale MetaMorfosi, de la Galería Uffizi, del Museo del Bargello, del Monasterio de San Vincenzo Martir, del Museo de Roma, de los Museos Capitolinos y del Gabinete de Dibujos y Estampas de los Uffizi, nuestros visitantes podrán apreciar por primera vez la obra de Miguel Ángel, junto a los murales del Museo del Palacio de Bellas Artes. Creemos que ni la ocasión ni el escenario podrían ser más afortunados para celebrar el 450° aniversario de Miguel Ángel Buonarroti, poeta, pintor, escultor, arquitecto pero, sobre todo, inspiración indiscutible durante ese otro renacimiento que llamamos, de este lado del Atlántico, Muralismo mexicano.

Agradezco particularmente a la Fundación Mary Street Jenkins por su gran apoyo para poder llevar acabo la publicación que legitima este gran festejo.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX
Director
Museo del Palacio de Bellas Artes



Me es muy grato poder presentar esta extraordinaria y ambiciosa exposición que ofrece al visitante una visión sugestiva y evocadora de la genialidad absoluta de Miguel Ángel: una genialidad que nace durante el Renacimiento, pero se inspira en lo antiguo y anhela el ideal clásico de belleza al proyectar lo “no acabado” en lo sublime. A lo largo de su carrera, Miguel Ángel se esmeró en ser un verdadero y auténtico artista universal, primero en la escultura, y luego en la pintura, la arquitectura, lo mismo que en el arte de la proyección civil y militar, pero también en la escritura, en particular, la poesía. A su paso por los siglos xv y xvi, superó con su arte todos los estilos, los tiempos y otros siglos, hasta llegar a nosotros. La presente exposición, con gran esfuerzo crítico trata de mostrar en lo posible la verdadera “universalidad” del arte de Miguel Ángel Buonarroti al plantear un diálogo entre sus obras y piezas novohispanas conservadas en México.

Albergar la exposición de este genio universal en el Museo del Palacio de Bellas Artes, representa ciertamente un debido homenaje a Miguel Ángel, pero también la posibilidad de investigar y contextualizar pistas y sugerencias del arte miguelangelesco entre los artistas que trabajaron en la Nueva España que, ya en el manierismo, conjugaban el verbo de Miguel Ángel en declinaciones interesantísimas, al reconocer los aspectos más innovadores del lenguaje; epicentro de este fenómeno fue la Academia de San Carlos, en torno a la cual se reunieron personalidades que se inspiraron profundamente en esta etapa miguelangelesca.

Agradezco a Conaculta que ha apoyado esta iniciativa y a la Dirección del Museo del Palacio de Bellas Artes que ha trabajado activamente en la exposición y a todos los prestadores, desde la Casa Buonarroti, auténtica protagonista de la muestra de donde provienen la mayoría de las obras expuestas.

Estoy verdaderamente orgulloso de que esta exposición sea el evento más representativo en México del Año de Italia en América Latina, plataforma privilegiada para promover y valorar la gran riqueza de Italia en países a los que nos unen históricos y profundos lazos de hermandad y amistad.

ALESSANDRO BUSACCA
Embajador de Italia en México

